Docentes: Julieta Bartoletti y Laura Calvelo.

CLASE 3: La Argentina entre la crisis mundial y el nacimiento del peronismo (1930–1945)

1. El mundo después de 1930: crisis del orden liberal, desintegración internacional y giro hacia adentro

1.1 Depresión mundial y fin del orden liberal

La crisis de 1929 fue mucho más que una recesión económica: fue el colapso del orden mundial construido sobre los principios del liberalismo clásico. La caída de la Bolsa de Nueva York en octubre de ese año desencadenó una contracción del crédito y el comercio internacionales de una magnitud sin precedentes. Entre 1929 y 1932, el comercio mundial se redujo a menos de un tercio de su valor anterior, y la desocupación alcanzó niveles catastróficos en Europa y los Estados Unidos, llegando al 25% de la población activa en este último país.

Ante este escenario, los estados nacionales abandonaron masivamente los principios del libre mercado y la no intervención. La respuesta generalizada fue el proteccionismo arancelario, la devaluación competitiva de monedas, los controles de cambio y el bilateralismo comercial —es decir, la sustitución del comercio multilateral por acuerdos entre dos países que fijaban cuotas y precios de intercambio. Gran Bretaña, que había sido el gran árbitro del sistema librecambista mundial, abandonó en 1931 el patrón oro y organizó el sistema de preferencias imperiales en la Conferencia de Ottawa de 1932, protegiendo el mercado entre sus colonias y dominios en detrimento del comercio con terceros países.

En el plano de las ideas, el economista británico John Maynard Keynes elaboró la crítica más influyente al liberalismo económico clásico. En su obra Teoría general del empleo, el interés y el dinero (1936), Keynes argumentó que las economías capitalistas no tendían naturalmente al pleno empleo, y que la inversión pública y el gasto estatal eran herramientas legítimas —y necesarias— para reactivar la demanda y sostener el nivel de actividad. Sus ideas proveyeron el fundamento teórico para la intervención estatal que ya estaba ocurriendo en la práctica en todo el mundo.

1.2. El auge del autoritarismo reaccionario: fascismo, nazismo y el New Deal

La crisis del liberalismo también tuvo expresiones políticas reaccionarias. En Europa, el fascismo italiano —ya en el poder desde 1922— y el nazismo alemán —que accedió al gobierno en enero de 1933— ofrecieron una respuesta autoritaria que combinaba el corporativismo (la organización del Estado y la economía en corporaciones que representaban intereses sectoriales, suprimiendo la lucha de clases), el nacionalismo extremo y la movilización de masas con base en la identidad racial y nacional. Ambos regímenes prometían un orden social alternativo tanto al liberalismo agotado como al comunismo soviético, y tuvieron un impacto ideológico profundo en las derechas latinoamericanas.

En el otro extremo, la Unión Soviética consolidaba bajo Stalin un modelo de industrialización forzada y planificación centralizada que, pese al costo humano brutal de la colectivización agraria y las purgas políticas

de los años treinta, se presentaba ante el mundo como prueba de que era posible superar el capitalismo. Este polo ejerció una atracción poderosa sobre sectores de la izquierda latinoamericana, aunque también generó fracturas profundas entre comunistas, socialistas y anarquistas.

Los Estados Unidos, en cambio, respondieron a la crisis con el New Deal de Franklin D. Roosevelt (1933-1938), un conjunto de reformas que combinaba la regulación estatal de los mercados financieros, programas masivos de obras públicas, subsidios agrícolas y la legalización del derecho sindical (Ley Wagner, 1935). El New Deal no cuestionaba el capitalismo, pero demostraba que era posible reformarlo profundamente desde el Estado, expandiendo derechos y distribuyendo ingresos sin romper con el orden democrático. Esta alternativa también circuló como referencia entre los reformistas latinoamericanos.

Fue en la Guerra Civil Española (1936-1939) donde estas fuerzas se enfrentaron de manera más directa y visible: la Alemania nazi y la Italia fascista apoyaron militarmente al franquismo, la URSS canalizó ayuda hacia la República, y las democracias occidentales optaron por la no intervención. El conflicto se convirtió en el espejo donde cada corriente reconocía sus propios antagonismos, y polarizó profundamente a las sociedades latinoamericanas —y a la argentina en particular— actualizando los debates sobre democracia, revolución y autoritarismo que ya recorrían la política local.

2. La "década infame" (1930–1943)

2.1. El golpe de Estado, Uriburu y la Concordancia (Justo–Ortiz–Castillo)

El 6 de septiembre de 1930, el general José Félix Uriburu encabezó el primer golpe de Estado exitoso de la historia argentina contemporánea, derrocando al gobierno radical de Hipólito Yrigoyen —elegido por segunda vez en 1928— con el respaldo de sectores del Ejército, la Marina, las corporaciones patronales y los partidos conservadores. El golpe marcó el ingreso definitivo de los militares como actor político, un papel que sostendrían durante décadas.

Uriburu tenía un proyecto político definido: construir un Estado corporativo inspirado en el modelo fascista, que reemplazara el sufragio universal —conquistado en 1912 con la Ley Sáenz Peña— por una representación organizada por sectores económicos y sociales. Este proyecto chocó rápidamente con la resistencia de los partidos tradicionales y de sectores del propio Ejército, y fue abandonado. En las elecciones de abril de 1931, en la provincia de Buenos Aires, el candidato conservador sufrió una derrota contundente frente a los radicales, lo que llevó al gobierno a proscribir al radicalismo y convocar a nuevas elecciones.

Surgió así la Concordancia, una alianza entre el Partido Demócrata Nacional (los conservadores provinciales), los Antipersonalistas (fracción escindida del radicalismo) y el Partido Socialista Independiente. Bajo esta coalición gobernaron sucesivamente el general Agustín P. Justo (1932–1938), Roberto M. Ortiz (1938–1940) y Ramón S. Castillo (1940–1943). El sostén de este ciclo fue el fraude electoral sistemático, bautizado irónicamente como "fraude patriótico": la manipulación del padrón, el relleno de urnas, la intimidación de

votantes y el control de las juntas electorales, especialmente en la provincia de Buenos Aires y en las provincias del interior.

El desafío que planteaba el fraude en la era de la política de masas era considerable: a diferencia del siglo XIX, cuando el sufragio era restringido y la movilización popular limitada, en los años treinta existían partidos con base social amplia, sindicatos y una prensa política activa. El fraude no podía ser simplemente la adulteración de actas: requería una maquinaria política compleja que articulaba punteros locales, comisarías, jueces electorales y caudillos provinciales. Esta maquinaria generó tensiones crecientes dentro del propio bloque conservador y erosionó progresivamente la legitimidad del régimen. La violencia no era, sin embargo, solo institucional y electoral: la represión política adquirió en estos años una dimensión más brutal y sistemática. Fue en este período cuando Argentina se convirtió en uno de los primeros países en institucionalizar el uso de la picana eléctrica como práctica policial regular, inaugurando una genealogía de violencia estatal que de desplegaría a lo largo del siglo.

2.2. El intervencionismo defensivo: sostén agroexportador e impulso limitado a la industrialización

Frente a la crisis mundial, el gobierno de la Concordancia no adoptó una política de laissez-faire: intervino activamente en la economía, con el objetivo central de preservar el modelo agroexportador y los intereses de los grandes terratenientes y exportadores. Esta intervención fue "defensiva" en el sentido de que buscaba adaptar el orden existente a las nuevas condiciones internacionales, no transformarlo.

Las herramientas de política económica creadas en este período fueron, sin embargo, innovadoras. En 1930 se crearon los primeros controles cambiarios, que regulaban el acceso a las divisas extranjeras. En 1933 se establecieron las Juntas Reguladoras —la Junta Reguladora de Granos y la Junta Nacional de Carnes— que fijaban precios sostén para los productores agropecuarios y administraban la comercialización de los productos de exportación. Ese mismo año se fundó el Banco Central de la República Argentina, con participación mixta público-privada, que centralizó la política monetaria y cambiaria. Estas instituciones constituían una arquitectura de intervención estatal que rompía definitivamente con el principio liberal de la autorregulación del mercado.

El Pacto Roca-Runciman, firmado en mayo de 1933 entre la Argentina y Gran Bretaña, fue la expresión más acabada de la orientación de la política económica conservadora. El acuerdo garantizaba a la Argentina una cuota en el mercado británico de carnes enfriadas —amenazada por las preferencias imperiales de Ottawa— a cambio de concesiones significativas: tarifas reducidas para los productos industriales británicos, la garantía de que las libras obtenidas por las exportaciones argentinas se gastarían preferentemente en productos y servicios británicos (incluyendo las empresas ferroviarias y de tranvías de propiedad inglesa), y un tratamiento arancelario favorable. El senador radical Lisandro de la Torre denunció en el Parlamento los términos del

acuerdo y los negocios que lo rodeaban, en uno de los debates parlamentarios más memorables de la historia argentina.

La industrialización que se produjo en este período fue, en buena medida, un efecto no buscado de la política de sustitución de importaciones. Al encarecerse los bienes importados por el alza del dólar y las restricciones cambiarias, la producción local de bienes de consumo masivo se volvió rentable. Pero este proceso no dio lugar a una nueva burguesía industrial: los actores que aprovecharon la coyuntura fueron, por un lado, filiales de empresas extranjeras ya instaladas en el país desde los años veinte y, por otro, firmas vinculadas al propio sistema agroexportador que encontraron en el mercado interno —ahora "cautivo" por las restricciones a la importación— una fuente adicional de rentabilidad. La disponibilidad de mano de obra abundante y barata, producto del desempleo provocado por la crisis.

La sustitución "fácil" —bienes de consumo masivo con tecnología accesible— fue la que creció de manera más notable. En el sector textil, empresas como Alpargatas y Grafa, de origen británico, y Campomar, de capital español, expandieron su producción aprovechando exactamente esas condiciones. En alimentos, firmas como Bagley y Terrabusi consolidaron su posición en el mercado interno, mientras que Molinos Río de la Plata —perteneciente al grupo Bunge & Born, uno de los grandes operadores del comercio agroexportador— es un ejemplo paradigmático de la reconversión parcial hacia el mercado interno de capitales enraizados en el viejo modelo.

La sustitución "difícil" —insumos industriales, química básica y bienes de capital— fue, en cambio, mucho más limitada. La metalurgia y la metalmecánica dependían de insumos importados (acero, equipos) que las restricciones cambiarias encarecían, pero no eliminaban, y enfrentaban restricciones tecnológicas y de escala que el mercado argentino no podía resolver. SIAM Di Tella, cuya base en los treinta era la fabricación de maquinaria para estaciones de servicio antes que los electrodomésticos que la harían célebre en los cuarenta, y TAMET en metalurgia liviana, representan los límites de este segmento antes que sus logros. La dependencia de importaciones de maquinaria, equipos y materias primas industriales seguía siendo estructural: cada impulso de crecimiento industrial generaba una demanda de divisas que presionaba sobre la balanza de pagos.

2.3. La desocupación, las migraciones internas y el crecimiento de la clase obrera

La depresión de los años treinta produjo una transformación social de largo alcance en la Argentina: la migración masiva del campo hacia las ciudades, y en particular hacia el Gran Buenos Aires y los cordones industriales de las ciudades intermedias como Rosario, Córdoba y Bahía Blanca. Este proceso, que se aceleró a lo largo de la década, modificó profundamente la composición de la clase trabajadora argentina.

Los migrantes internos —provenientes principalmente de las provincias del interior del país, en particular del noroeste y de la región pampeana— llegaron a las ciudades expulsados por la crisis del empleo rural, el avance de la mecanización en algunas regiones y la contracción de la demanda de mano de obra en las economías

regionales. A diferencia de los inmigrantes europeos que habían protagonizado la formación de la clase obrera argentina entre 1880 y 1920, estos trabajadores eran en su mayoría criollos, de tez morena y sin experiencia en el sindicalismo de tradición socialista o anarquista. Las condiciones de vida y trabajo de los recién llegados eran particularmente precarias. Se instalaban en los márgenes de las ciudades —las "villas miseria" comenzaron a formarse en este período— y ocupaban los puestos de trabajo menos calificados y peores pagos: construcción, frigoríficos (

Más allá de las diferencias de trayectorias de los trabajadores que llegaban del interior y los que ya estaban organizados en los grandes sindicatos urbanos, la historiografía ha tendido a subrayar lo que tenían en común. la experiencia compartida de explotación laboral, exclusión política y represión sindical fue el terreno sobre el que se construyó la identidad de clase de la clase trabajadora argentina de los años treinta y cuarenta. Las huelgas eran sistemáticamente desarticuladas por la policía; los activistas gremiales podían ser detenidos o deportados bajo la Ley de Residencia —sancionada en 1902 y aún vigente—; y la tortura policial, como se señaló antes, se había convertido en práctica institucional regular. Esa experiencia no distinguía entre migrantes recientes y sindicalistas formados en la tradición socialista: era el horizonte común de una clase que el peronismo supo interpelar.

Durante estos años, el movimiento obrero siguió intentando confluir en una única central. la CGT. Si bien esta se fragmentó en varias ocasiones por disputas políticas e ideológicas, si se consolidó un modelo de sindicalismo industrial centralizado —por rama de actividad, antes que por oficio— que resultaría fundamental para la acumulación de poder político de los trabajadores. Este modelo, impulsado especialmente por los sindicatos industriales más grandes (ferroviarios, textiles, metalúrgicos), cercanos al socialismo, el sindicalismo y el comunismo.

3. El golpe de 1943 y el nacionalismo militar

3.1. El agotamiento de la Concordancia

A comienzos de los años cuarenta, el régimen de la Concordancia mostraba signos evidentes de desgaste. La maquinaria del fraude seguía funcionando, pero su costo político era creciente. El propio presidente Roberto Ortiz, un radical antipersonalista que asumió en 1938, intentó una apertura: intervino varias provincias donde el fraude había sido más escandaloso e intentó convocar a elecciones limpias. Sin embargo, una enfermedad lo obligó a delegar el poder en su vicepresidente, el conservador Ramón Castillo, quien retomó el camino del fraude y comenzó a preparar la sucesión a favor del senador sanjuanino Robustiano Patrón Costas, un terrateniente azucarero vinculado a los intereses más reaccionarios del conservadurismo.

Las corporaciones patronales también expresaban su malestar. La Unión Industrial Argentina y la Sociedad Rural Argentina, aunque beneficiadas en distintas medidas por las políticas de la Concordancia, criticaban el creciente costo del estado interventor y desconfiaban de los caudillos conservadores que controlaban la

maquinaria del fraude. En 1940, el ministro de Hacienda Federico Pinedo elaboró un Plan de Reactivación Económica —conocido como Plan Pinedo— que propugnaba un impulso más decidido a la industrialización, el fomento de las exportaciones no tradicionales y la creación de un mercado de capitales. El plan fue rechazado por el Senado, donde la oposición radical lo bloqueó, y evidenció las contradicciones internas del bloque gobernante.

En ese mismo período comenzó a consolidarse la oposición democrática. Los partidos Radical, Socialista, Demócrata Progresista y Comunista —este último luego de que la invasión alemana a la URSS en 1941 lo empujara hacia el antifascismo activo— confluyeron en lo que sería la Unión Democrática, una coalición que levantaba las banderas de la democracia formal y el alineamiento con los Aliados en la Segunda Guerra Mundial.

Finalmente, la figura de Patrón Costas operó como detonante del fin de esta etapa: senador por Salta y representante de la oligarquía azucarera del noroeste, Patrón Costas encarnaba simultáneamente todo lo que distintos sectores querían terminar. Para los militares nacionalistas, era inaceptable por su posición pro-aliada —su base económica en la exportación azucarera lo ataba al mercado británico y lo hacía partidario de abandonar la neutralidad argentina en la guerra—, lo que chocaba frontalmente con la orientación dominante en el Ejército. Para los sectores reformistas dentro de las fuerzas armadas —los que poco después confluirían en torno a Perón— su candidatura significaba la continuidad de un modelo económico basado en la exportación agropecuaria y refractario a cualquier impulso industrializador serio. Para la oposición política, representaba la perpetuación del fraude sistemático y el cierre de toda salida democrática. Y para los sectores del conservadurismo más lúcidos, era la señal de que el régimen de la Concordancia había agotado su capacidad de renovación.

3.2. El actor militar y sus divisiones. El GOU (Ramírez, Farrell)

El 4 de junio de 1943, un golpe de Estado encabezado por el general Arturo Rawson derrocó a Castillo antes de que pudiera imponer la candidatura de Patrón Costas. Esta había hecho del golpe una salida en la que coincidieron actores con proyectos muy distintos, cuyas diferencias —postergadas en el momento de derrocar a Castillo— aflorarían de inmediato una vez consumado.

En efecto, el golpe no fue obra de una fracción militar homogénea: detrás de él actuaba el GOU (Grupo de Oficiales Unidos), una logia secreta que agrupaba a oficiales de rango medio con orientaciones ideológicas diversas pero unificados por el rechazo al fraude conservador, la simpatía por los modelos de Estado fuerte (en algunos casos con admiración por el Eje) y la preocupación por la defensa nacional.

Las tensiones ideológicas dentro del Ejército eran reales y profundas. Una corriente liberal-conservadora sostenía los principios del constitucionalismo y veía con alarma el avance del intervencionismo estatal. Otra corriente, de corte nacionalista-católico, rechazaba tanto el liberalismo como el comunismo y propugnaba un

Estado fuerte con raíces en la tradición hispana y católica. Una tercera corriente, más pragmática, centraba su preocupación en la capacidad militar argentina y en la necesidad de desarrollar una industria pesada que sustentara la Doctrina de Defensa Nacional: la idea de que la seguridad del país requería una base industrial autónoma capaz de abastecer de material bélico a las fuerzas armadas sin depender de importaciones.

Fue en torno a esta última preocupación —el desarrollo industrial como cuestión de seguridad nacional— donde se fue construyendo un nuevo consenso dentro del Ejército. La figura de Fabricaciones Militares, creada en 1941 bajo la gestión del general Manuel Savio, expresaba esta orientación: el Estado debía intervenir directamente en la producción industrial estratégica. Este consenso en torno al "Estado fuerte" como garante del desarrollo nacional fue el terreno sobre el que Perón pudo articular su programa.

Rawson fue reemplazado a los dos días por el general Pedro Pablo Ramírez, luego de que su intento de formar un gabinete de orientación liberal provocara el rechazo inmediato de los sectores nacionalistas del GOU. Ramírez, a su vez, fue desplazado en febrero de 1944 por el general Edelmiro Farrell: su decisión de romper relaciones diplomáticas con el Eje en enero de ese año —tomada bajo presión norteamericana y británica— le había costado el apoyo de los mismos sectores que lo habían sostenido, para quienes el neutralismo era un principio irrenunciable. Fue en el gobierno de Farrell donde el coronel Juan Domingo Perón fue acumulando posiciones de poder de manera sistemática: jefe del Departamento del Trabajo —luego elevado a Secretaría de Trabajo y Previsión—, ministro de Guerra y vicepresidente, una concentración de influencia sin precedentes para un oficial de su rango.

3.3. El programa social y económico de Perón y el intervencionismo redistributivo

Desde la Secretaría de Trabajo y Previsión (STP), creada en noviembre de 1943, Perón desplegó una política sistemática de intervención en las relaciones laborales que transformó de manera acelerada el mundo del trabajo argentino. La apuesta estratégica era clara: construir una alianza entre el Estado, los militares industrialistas y la clase trabajadora organizada, con el objetivo de profundizar la industrialización sustitutiva mercado-internista —es decir, orientada al mercado interno— y defender sus frutos frente a la presión de los grandes propietarios rurales y los intereses extranjeros.

Esta apuesta tenía una justificación política específica. Perón y su entorno compartían la preocupación, extendida en los círculos militares y católicos, por el avance del comunismo entre los trabajadores. El argumento era que, si el Estado no mejoraba activamente las condiciones de vida de la clase obrera, el vacío sería llenado por el Partido Comunista. En este sentido, la política social de la STP tenía una dimensión anticomunista explícita: se trataba de integrar a los trabajadores al orden nacional antes de que se radicalizaran. El Consejo Nacional de Posguerra, creado en 1944 bajo la dirección de Perón, elaboró diagnósticos sobre la situación social y proyecciones sobre los escenarios posibles al finalizar la guerra mundial, y en todos ellos la "amenaza comunista" figuraba como el principal peligro a conjurar.

Las medidas concretas de la STP fueron numerosas y de enorme impacto. Se establecieron aumentos salariales por decreto en múltiples ramas industriales. Se extendió el sistema de jubilaciones y pensiones a sectores hasta entonces excluidos (empleados de comercio, trabajadores rurales, personal doméstico). Se reglamentó el aguinaldo (sueldo anual complementario), el descanso dominical y las vacaciones pagas. Se crearon tribunales de trabajo que facilitaban a los obreros la reclamación de sus derechos. Estas medidas, que en muchos casos consagraban derechos que la legislación ya reconocía pero que en la práctica nunca se cumplían, fueron recibidas por los trabajadores como una transformación real de su situación cotidiana.

En el plano del financiamiento industrial, se creó el Banco de Crédito Industrial (1944), que otorgaba préstamos en condiciones favorables a las empresas manufactureras. Se establecieron regímenes de promoción industrial que contemplaban aranceles protectores, exenciones impositivas y facilidades para la importación de maquinaria. Esta política buscaba acelerar y profundizar la industrialización sustitutiva que venía ocurriendo de manera más o menos espontánea desde los años treinta.

El decreto-ley de Asociaciones Profesionales de 1945 fue, en este contexto, un instrumento de ingeniería institucional de primera importancia. El decreto establecía el modelo de sindicato único por rama de actividad, con personería gremial exclusiva otorgada por el Estado y centralizaba la representación sindical en la CGT. Esta centralización no respondía tanto a una imposición estatal como a la experiencia histórica de la propia dirigencia sindical. La "vieja guardia" —los dirigentes socialistas y de la corriente sindicalista que dominaban la CGT— había aprendido de décadas de fragmentación que la unidad organizativa era la condición necesaria para acumular fuerza negociadora. Un movimiento disperso en sindicatos de oficio rivales era un movimiento débil; un modelo centralizado por rama, con una CGT como interlocutor único, era la palanca que necesitaban. El decreto-ley de Perón les daba, por vía estatal, lo que no habían podido construir por sí solos.

Sin embargo, este modelo creaba también una relación directa entre cada sindicato y el Estado —que era quien otorgaba o retiraba la personería—, lo que implicaba tanto una capacidad de presión inédita para los trabajadores como una dependencia estructural respecto del poder político. La evaluación de la vieja guardia fue, en ese marco, pragmática: Perón ofrecía resultados concretos —aumentos salariales, legislación laboral, reconocimiento institucional— a cambio de apoyo político. La convergencia de intereses, más que la cooptación, explica por qué muchos aceptaron el trato.

4. La crisis de 1945 y el nacimiento del peronismo

4.1. La "Marcha por la Constitución y la Libertad" del 19 de septiembre de 1945: la oposición liberal-democrática y el enfrentamiento clasista

El 19 de septiembre de 1945 tuvo lugar en Buenos Aires una de las manifestaciones más multitudinarias de la historia argentina hasta ese momento: la "Marcha por la Constitución y la Libertad", convocada por la oposición al gobierno militar. La columna de decenas de miles de personas que recorrió el centro de la ciudad reunía

actores de extraordinaria heterogeneidad: los partidos Radical, Socialista, Demócrata Progresista y Comunista marchaban junto a la Sociedad Rural Argentina y la Unión Industrial Argentina, los centros de estudiantes universitarios y sectores de la Marina y el Ejército que se oponían a Perón. Esta coalición solo podía mantenerse unida sobre la base de una premisa compartida: la asimilación entre Perón y el peronismo naciente con los regímenes nazi-fascistas europeos.

La premisa no era puramente retórica: tenía anclajes reales en la política exterior del gobierno militar, que había mantenido la neutralidad argentina en la Segunda Guerra Mundial hasta marzo de 1945, cuando la derrota del Eje era ya inminente. La embajada norteamericana, bajo la conducción del embajador Spruille Braden, promovía activamente esta identificación: Braden organizó reuniones con dirigentes opositores, proporcionó información sobre supuestas conexiones del gobierno argentino con el nazismo y convirtió la embajada en un centro de agitación antiperonista. El Libro Azul publicado por el Departamento de Estado en 1946, que documentaba esas supuestas conexiones, fue la expresión más acabada de esta estrategia.

Pero la coalición opositora también expresaba otros intereses. Las corporaciones patronales —la Sociedad Rural y la Unión Industrial— estaban profundamente irritadas por la política laboral de la STP: los aumentos salariales por decreto, la extensión de la legislación social, el incentivo a la sindicalización y la conflictividad laboral que todo ello desencadenaba amenazaban sus márgenes de ganancia y su autoridad en el lugar de trabajo. Los partidos de izquierda —Socialistas y Comunistas— tenían sus propios motivos: el Partido Comunista había sido prohibido por el régimen militar, y tanto él como el Partido Socialista veían en Perón a un competidor peligroso por la base social obrera que ambos consideraban "suya" por derecho histórico. Los radicales y demócrata-progresistas reclamaban el retorno a la normalidad constitucional, agravados tras años de fraude sistemático y dictadura militar. Y todos, por último, se sentían reconfortados al verse reflejados en el ansiado espejo europeo mientras entonaban "La Marsellesa": la victoria de las democracias liberales sobre el fascismo les confería una autoridad moral que transferían al escenario argentino.

4.2. El 17 de octubre: los trabajadores como clase y como actor político

El 17 de octubre de 1945 es, en la historia argentina, la fecha que condensa el nacimiento del peronismo como fenómeno político de masas. Perón había sido detenido el 13 de octubre por una facción militar opositora y trasladado a la isla Martín García. La expectativa de sus adversarios era que, privado de su poder institucional, el movimiento que había construido se disolvería. Lo que ocurrió fue exactamente lo contrario.

Durante los días 16 y 17 de octubre, columnas de trabajadores provenientes de los cordones industriales del Gran Buenos Aires —Avellaneda, Lanús, Quilmes, Berisso, Ensenada— comenzaron a marchar hacia el centro de la ciudad. Cruzaron el Riachuelo a pie, se aglomeraron en la Plaza de Mayo y reclamaron la libertad de Perón. Por la noche, Perón fue liberado y se dirigió a la multitud desde el balcón de la Casa Rosada en un discurso que fundó simbólicamente la nueva política.

Hay consenso en distinguir dos dimensiones que operaron simultáneamente en la emergencia del peronismo. Por una parte, la movilización del 17 de octubre no fue espontánea en el sentido de improvisada: tuvo una base organizativa real. La "vieja guardia sindical" —los dirigentes de los grandes sindicatos que habían negociado con la STP— jugó un papel central en convocar y organizar la movilización. Estos dirigentes habían establecido una relación instrumental con Perón: apoyaban su ascenso político porque los resultados concretos que obtenían —aumentos salariales, legislación social, reconocimiento institucional— justificaban esa apuesta. Cuando Perón fue detenido, calcularon que su caída implicaría el fin de esas conquistas, y movilizaron a sus bases.

Sin embargo, junto al cálculo de los dirigentes sindicales, hubo algo más: una identificación emocional y política de amplias franjas de trabajadores con la figura de Perón que no puede reducirse al interés material inmediato. Perón había interpelado a los trabajadores de una manera nueva: los llamaba "mis descamisados", los reconocía como protagonistas de la nación, los incorporaba simbólicamente a un relato de la patria que hasta entonces los excluía. Para muchos trabajadores que habían vivido la experiencia de exclusión y humillación de los años 30, ese reconocimiento tenía un valor que iba más allá del aguinaldo o el descanso dominical.

La campaña electoral que siguió al 17 de octubre condensó estas tensiones en la fórmula "Braden o Perón": la oposición entre la candidatura de Perón y la injerencia de la embajada norteamericana superponía el conflicto clasista (trabajadores versus corporaciones patronales) y la polarización política (soberanía nacional versus presión extranjera). Esta superposición —que hacía de la identidad peronista al mismo tiempo una identidad de clase y una identidad nacional— fue uno de los elementos constitutivos del nuevo movimiento político.

Bibliografía de consulta

Doyon, L. M. (1984). La organización del movimiento sindical peronista 1946-1955. *Desarrollo económico*. Vol. 24, No 94. Pp. 203-234.

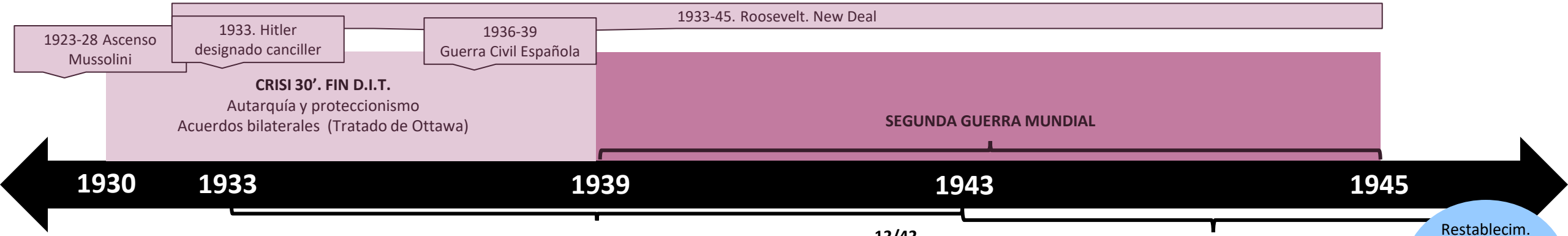
Gerchunoff, P. y Llach, L. (1998) *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires. Ariel.

James, D. (1990) *Resistencia peronista e integración*. Buenos Aires. Sudamericana.

Scaltritti. M. [et. al] *Historia argentina contemporánea: pasados presentes de la política, la economía y el conflicto social*. Vicente López. Dialektik Editora. Páginas 161-197.

Sidicaro, R. (1995). “Los conflictos entre el Estado y los sectores socioeconómicos predominantes en la crisis del régimen conservador (1930-1943)”.En *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*. Buenos Aires. Biblos.

Torre, Juan C. (1989) “Interpretando una vez más los orígenes del peronismo”. En *Desarrollo Económico*, N°112, vol. 28, pp. 525-548.



Uriburu

Golpe de Estado Gobierno Militar

Depresión económica Desocupación Miseria

MIGRACIONES INTERNAS

Concordancia Justo-Ortiz-Castillo

"Fraude Patriótico"

12/42
Unión Democrática

G.O.U.
Ramírez - Farrell

Golpe de Estado - Gobierno Militar

Restablecim. libertades públicas legalización partidos

INTERVENCIONISMO DEFENSIVO

- ✓ sostén sector agroexportador (Pacto R-R + Juntas Reguladoras)
- ✓ Impulso limitado industria (obra pública)

INTERVENCIONISMO REDISTRIBUTIVO

- ✓ indemnización por despido
- ✓ Estatuto del Peón
- ✓ efectiva policía de trabajo
- ✓ negociación colectiva
- ✓ justicia laboral

- ▪ Banco de Crédito Industrial
- ▪ Régimen Protección y Promoción Industrial

Vicepresidente
Ministro de Guerra
Sec. Trabajo y Previsión
Depto. Nac. del Trabajo

ascenso Perón

19/9/45
Marcha de la Constitución y la Libertad

Destitución y encarcelamiento Perón

17/10/45
Nacimiento movimiento peronista

"Por la libertad contra el nazifascismo"

Elecciones

"justicia/injusticia social", "Braden o Perón"

- ✓ Ley Asociaciones Profesionales (sindicato único por actividad, deducción automática de cuotas)
- ✓ aguinaldo

INICIO FASE "FÁCIL" DEL I.S.I.

(+) Expansión temprana en ramas de consumo masivo (sustitución "fácil"): textiles y alimentos **Alpargatas, Grafa y Campomar**. **Molinos, Bagley, Terrabusi, La Serenísima**

(±) Desarrollo más limitado y dependiente en ramas de insumos y bienes de capital (sustitución "difícil") química básica (fertilizantes, insecticidas, insumos industriales) metalurgia/metalmecánica, insumos importados (acero, equipos), restricciones tecnológicas y de escala

SIAM Di Tella (electrodomésticos, maquinaria). **TAMET** en metalurgia liviana

tasa sindicalización 20%

jubilaciones 481.837